

EL ÁRBOL DE LAS MANZANAS ROJAS

Cuento de carnaval 1º, 2º, 3º

Érase una vez, hace muchos, muchos años, tantos que ni se recuerda cuándo fue, había un reino en el cual sus habitantes eran muy trabajadores y cada uno realizaba su oficio que desempeñaba con sumo esmero. En ese reino había carpinteros, panaderos, herreros, campesinos, albañiles, costureras, sastres, cocineros, etc.

En el centro de este bello reino había una plaza rodeada de casas de diferentes artesanos y sus balcones estaban adornados con tiestos de flores y jardineras llenas de enredaderas entre las que crecían también tomates, pimientos y algún calabacín. Delante de la casa rodeaba la plaza unos grandes árboles que en verano daban una agradable sombra y en el centro de la plaza se encontraba un árbol muy especial, llevaba allí tantos años que hasta los más ancianos del reino recordaban haberlo visto ya grande cuando ellos eran Niños. Este árbol daba unas manzanas rojas preciosas.

Existía una antigua leyenda que decía que si algún día el árbol de las manzanas rojas de la plaza se secaba el reino sería destruido y todos sus habitantes deberían huir de allí o perecer.

Un día festivo de invierno todos los habitantes se ataviaron con sus mejores vestidos y se fueron a la ermita más alta a celebrar la festividad de su santo patrón. Era costumbre que al volver de la ermita compartieran juntos en la plaza un ponche caliente y rosquillas que las mujeres habían preparado el día anterior. En esas fechas el árbol de la plaza estaba repleto de ricas manzanas y era también tradición que los Niños más pequeños de cada familia subían al árbol y cogían las manzanas maduras.

Ese día, cuando llegaron a la plaza contemplaron atónitos que todas las manzanas habían desaparecido, no quedaba ni una. Todos enmudecieron y la alcaldesa preguntó en alta voz si alguien sabía lo que había sucedido. Todos guardaron un grave silencio. Entonces la alcaldesa, que era una mujer bastante sabia dijo:

-“Iremos a preguntar a los animales del bosque, ellos conocen muchas cosas que nosotros no sabemos a lo mejor pueden ayudarnos”.

Un hombre del pueblo que conocía bien a los animales, se ofreció a ir al bosque a preguntarles. Todos los animales del bosque escucharon con atención lo que el hombre les contó, pero ninguno sabía qué decir. La tortuga, que era la más anciana y sabía de todas dijo:

-“Esto parece cosa de magia, yo creo que sería lo correcto ir a hablar con los habitantes del castillo mágico. Ellos saben mucho de estas cosas inexplicables para el resto de los humanos comunes y corrientes. Los habitantes del castillo mágico también escucharon con mucho interés lo que había acontecido a los habitantes de aquel reino vecino. pero tampoco podían explicar lo sucedido, ni sabían cómo proceder. La reina de este castillo entonces habló:

-“No sé qué podemos hacer, pero conozco a una anciana, tan anciana como el mundo que podrá explicarnos lo sucedido”.

Todos los habitantes del reino, los animales del bosque y los habitantes del castillo fueron a buscar a la ancianita. Ésta vivía en un lugar muy apartado por lo que todos tuvieron que andar durante mucho tiempo. Iban muy juntos para no perderse.

Finalmente llegaron al lugar donde se encontraba la anciana. Ésta hablaba muy despacio y muy bajito, tanto que apenas la podían oír y por ello tuvieron que guardar gran silencio ella dijo:

-“Las manzanas las ha robado una bruja malvada; ella desea que el árbol de la plaza se muera y que el reino sea destruido (cuando esto suceda ella ocupará las ruinas que queden y sobre ellas construirá un reinado de la oscuridad”.

-“Pero esta malvada bruja ha cometido un fallo y debéis aprovecharos de él si queréis atraparla: como es descuidada, atolondrada y torpe, ha dejado caer algunas manzanas cuando caminaba apresuradamente a su escondrijo. Si la seguís atentos podréis ir encontrando las manzanas y finalmente atraparla a ella.”

Organizaron la búsqueda haciendo grupos en los que había animales del bosque, habitantes del reino en peligro y también habitantes del castillo mágico. Buscaban las manzanas y cuando encontraban una la dejaban para que los grupos que iban detrás pudieran también seguir la pista.

Llegaron a un lugar donde al pie de un árbol encontraron a un enanillo que lloraba amargamente lamentándose:

-“La malvada bruja se ha llevado todos mis tesoros y también ha destruido mi casita”.

Ellos le consolaron y el enanillo les indicó por dónde se había ido la brava para que pudieran encontrarla.

Después de mucho caminar llegaron a la guarida de una ogresa que daba grandes gritos. Todos se asustaron mucho y, casi paralizados de terror, escucharon lo que gritaba la ogresa:

-“Esa malvada bruja me las pagará. Ha destruido mi guarida y se ha llevado mis provisiones. Si algún día la encuentro le daré su merecido. Por ahí, por ahí se ha marchado.” Indicó a los que la estaban buscando a medida que caminaba, entre las manzanas que iban encontrando y las indicaciones que les daban, todos se aproximaban más y más a la guarida de la malvada bruja.

Mas adelante encontraron a un Hada llorando desconsoladamente.

-“¿Qué te sucede? Le preguntaron.

-“La bruja me ha quitado mi varita mágica y con ello todos mis poderes. No sé qué puedo hacer para recuperarlos”.

Y el hada siguió llorando sin consuelo.

-“No te preocupes querida hada, nosotros estamos buscando a la malvada bruja y cuando la encontremos todo volverá a ser como antes. Indícanos, por favor, por dónde se marchó.

Los que buscaban a la bruja estaban ya tan cansados que a punto se encontraban del desánimo, cuando encontraron un árbol muy especial en cuyo tronco vivía un sabio. Este les hizo guardar un solemne silencio y les dijo:

-“Sólo hay una forma de vencer a la bruja. Cuando la veáis debéis rodearla en silencio y cerrar el círculo lo más rápidamente posible. Entonces debéis cantar la canción a los cuatro elementos: tierra, agua, aire y sol. La bruja se quedará inmóvil; entonces podéis quitarle las manzanas, que entregareis a la reina del castillo encantado, sin que falte ni una. Entonces la bruja saldrá corriendo despavorida y es muy importante que la dejéis marchar para que el hechizo se rompa y ella no vuelva

nunca mas”.

Los que buscaban a la bruja hicieron todo lo que el sabio les había dicho y de esta forma consiguieron que la bruja se marchase para no volver jamás. Organizaron una fiesta para celebrarlo y el árbol de la plaza siempre se mantuvo fresco y dando los frutos maravillosos. Todos vivieron felices por siempre jamás y colorín, colorado, este cuento se ha terminado.

¿Cómo jugaremos?

Personajes: Ogres, Bruja, Viejecita, Hada, Sabio, Duende

Las clases irán disfrazadas cada una según corresponda.

Primera: cuentos de hadas

Segunda: animales

Tercera: oficios

Cuando vuelvan del salón de actos encontrarán que el árbol que a primera hora de la mañana contenía manzanas. Está ahora sin ellas. Tal como indica el cuento, que ellos ya conocerán, la tercera clase (habitantes del reino)

preguntará a los habitantes del bosque (segunda clase) si saben algo, y luego a los habitantes del castillo mágico (primera clase).

Todos irán entonces a buscar a la ancianita. Para encontrarla irán hasta la dehesa del Navalcarbón. Hasta allí irán las clases en fila con sus tutoras. Al llegar a la dehesa se harán los grupos de las tres clases y comenzará el juego tal como está explicado en el cuento.

Los maestros

Mª Jezabel Pastor